

Los Reformadores del Protestantismo

Artículo publicado: Nº 1089 AÑO XLV del periódico del CONSUDEC p 32-33

Prof. José A. Amadeo *

3ª PARTE

El «Movimiento Pietista» y su influencia.

El **movimiento pietista** comenzó con el predicador luterano Felipe Jacobo Spener (1635-1705), que en sus *Pia Desideria* (1675) hizo un llamamiento «a la interiorización de la piedad evangélica, a la revitalización de la fe personal, a la dedicación intensiva a la Biblia de los creyentes serios y a un cristianismo edificante y activo»¹. Se trata de un movimiento que surgió dentro de las confesiones eclesiales luteranas y reformadas en Europa que amplió la doctrina de Lutero sobre la justificación, colocando un nuevo énfasis sobre la santificación.

Esto sucedió en los siglos XVII y XVIII, aunque ya había algunos antecedentes a finales del siglo XVI. Este comienzo se sitúa en Alemania, pero luego se extendió por diferentes países y continentes.

El *movimiento pietista* fue un movimiento tanto de **renovación** como de **reacción** dentro de una iglesia que había caído en una ortodoxia muerta, en un racionalismo muerto (propio del confesionalismo protestante de los siglos XVI y XVII).

Podríamos caracterizar este movimiento en tres puntos fundamentales:

- 1) La *práctica de piedad* es lo esencial.
- 2) Se afirma la integridad hacia el dogma, pero ésta decrece con el tiempo.
- 3) Otorga primacía al sentimiento sobre la razón.

Spener opinaba que el cristianismo es mucho más una *vida* que un *conocimiento intelectual*. Pensaba que si el corazón estaba bien, poco importaban las diferencias de interpretación intelectual. Estaba preocupado por la capacidad del cristianismo para llegar al corazón y producir una verdadera diferencia en la vida del creyente. Él fundó la «*Asamblea de Piedad*» en 1669, e inició reuniones de oración y estudio bíblico en su propia casa.

Aparte de Spener, otros personajes también han difundido el pietismo, a saber:

- a). **George Fox (1624-1691)**: fundador de la *Sociedad Religiosa de Amigos*, cuyos miembros son comúnmente conocidos como «cuáqueros» (*to quake* => temblar). Vivió en una época de grandes movimientos sociales, se rebeló en contra del consenso religioso y político al promover un enfoque poco usual y no comprometido del cristianismo.
- b). **William Penn (1644-1718)**: Cuando George Fox murió, la dirección del grupo fue asumida por William Penn. Éste, llevó al grupo a América, dando nombre al estado de Pennsylvania.
- c). **Nicolás Ludwig von Zinzendorf (1700-1760)**: Aristócrata. lideró a la *Iglesia Morava*.
- d). **John Wesley (1703-1791)**: Anglicano, fundador del Metodismo.
- e). **John Bunyan (1628-1688)**: Autor del libro: «*El progreso del peregrino*».

Como una de las variadas expresiones de este movimiento surgirá la **Iglesia Evangélica Metodista**. Los metodistas nacen de un movimiento de renovación religiosa que comenzó en 1729 entre los estudiantes de Oxford. Tomó su dirección el clérigo anglicano John Wesley (1703-1791). Este puso un **método sistemático** para la vida espiritual y apostólica (de ahí deriva en nombre de *metodistas*). El mismo lo practicó misionando con su hermano Charles entre los emigrados en Georgia en 1735-1738. Allí adoptaron el *pietismo* de los Hermanos Moravos (Bohemios) y elementos de la

* Es Director del *Servicio para el Diálogo ecuménico e interreligioso* (SEDIA) del Movimiento Fundar y colaborador en diversas actividades ecuménicas e interreligiosas.

¹ Joseph Lortz, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento. Tomo II: Edad Moderna y Contemporánea*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, p. 313.

*teología arminiana*². En 1738 regresaron a Inglaterra para predicar al aire libre (realidad novedosa para la época), caracterizándose por ser muy entusiastas.

Wesley quiso conservar la unidad con la Iglesia Anglicana, pero su organización independiente y ordenación de sus ministros del culto terminaron dividiéndola oficialmente en 1795. El mismo siendo sacerdote consagró a Thomas Coke primer obispo metodista.

Lo principal de la fe de los metodistas se encuentra en los siguientes escritos: *Escritos y Sermones* de Juan Wesley; los 24 artículos sacados de los 39 de los anglicanos y *Guía fundamental para la instrucción catequética* en donde aparece una síntesis de la teología metodista. Las *Notas del Nuevo Testamento* y el *Libro de la Disciplina* compuesto por el fundador son importantes también para la tradición metodista.

En general su doctrina coincide con la general del protestantismo, con estos matices:

- *La predestinación*: La mayoría de los metodistas rechaza la doctrina calvinista de la doble predestinación. Y defienden la necesidad de que el hombre colabore a la conversión; ésta es exigida por el evangelio y consiste en apartarse de sí y del pecado y volver a Dios. En la conversión son importantes la fe en el Señor y la penitencia del hombre. Cuando se vive la justificación hay certeza de la salvación; si uno se aparta de Dios la pierde. La *salvación* tiene estas cuatro notas: Universal, libre, completa, segura. Calvino no admitía que fuese universal y libre; y Lutero no habla de que fuese libre y completa.
- *La conversión*: Ampliando lo que hemos dicho, hay que afirmar que es de gran importancia en la doctrina metodista. Esta debe ser sensible y ha de dejar huella en el alma. Para el metodismo es muy importante la experiencia religiosa y la experiencia de salvación; en tiempos de Wesley se exigían incluso pruebas o manifestaciones externas. La *perfección* defendida por Wesley pide este proceso: arrepentimiento, conversión y santificación.
- *La santidad*: El hombre puede obtener la victoria sobre el pecado y tener una vida continua de amor a Dios. Cuando lo hace se santifica y perfecciona cristianamente. Supone impecabilidad e indica que Dios ha tomado posesión del alma. Wesley insistió en su predicación, en la necesidad de la experiencia personal de la salvación en Jesucristo por la sola gracia divina, y la santificación personal por la sola fe; ésta viene del poder del Espíritu Santo.

Los «Movimientos Escatológicos».

Desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, en varias partes del mundo se dio un reavivamiento, que condujo a revalorizar la *Parusía*, asegurando la inminencia de la Segunda Venida de Cristo. Sin bien se trata de una verdad de fe cristiana, con el paso del tiempo, quedó marginada en la predicación y en la vida de las distintas Iglesias cristianas.

En Chile nos encontramos con la figura del P. Manuel Lacunza (1731-1801), sacerdote jesuita que rechaza la idea del *fin del mundo* como un momento de aniquilación o destrucción de lo creado. Por otra parte establece que las expresiones bíblicas *fin del mundo* y *fin del siglo presente* se refieren a dos momentos diferentes. Entiende el "fin del siglo presente" o "Día del Señor" como el mero término de una etapa de la historia humana, clausurada por la venida de Cristo y el inicio de su reino en la Tierra, acompañada por el consiguiente juicio divino a los vivos. Este momento estaría también marcado por la conversión del pueblo judío. A partir de entonces habría de instaurarse una nueva sociedad, marcada por un reino de mil años de justicia y paz. Es autor de *La venida del Mesías en gloria y majestad* (1820), obra en la que comenta el Apocalipsis y que fue incluida en el *Índice de Libros Prohibidos* en 1822 por sus tendencias milenaristas.

En Inglaterra tenemos la figura importante de Edward Irving (1792-1834) cuya predicación fervorosa de este tema sacudió al Londres de la década de 1820; a Enrique Drummond, un miembro prominente del Parlamento que exponía las profecías; a Eduardo Bickersteth, uno de los fundadores de la Alianza Evangélica; a Alejandro Keith, un clérigo de la Iglesia Libre de Escocia, cuyo libro acerca de las profecías fue publicado por primera vez en 1828, del cual se hicieron después cuarenta ediciones; a Horacio Bonar, predicador escocés e himnógrafo, a quien se debe muchos de los himnos preferidos por los adventistas.

² Jacobo Arminio (1560-1609), fue un teólogo protestante holandés que reaccionó contra las tesis de Calvino (especialmente el de la predestinación). Su influencia se percibe en los *bautistas generales* (John Smith y Thomas Helwys), en los *menonitas* (Menno Simons), en los *metodistas* (John Wesley) y en otras denominaciones.

En Holanda, este movimiento fue auspiciado por el distinguido Dr. Hentzepeter, conservador del Museo Real de La Haya. Alemania fue grandemente sacudida por Hengstenberg y otros, y el movimiento se extendió por toda Rusia. En Escandinavia se produjo un reavivamiento extraordinario mediante el ministerio de los niños predicadores que explicaban las profecías aunque aún no habían aprendido a leer. Aquello agitó el país desde un extremo al otro.

De estos movimientos escatológicos, surgirán (con afinidades pero también diferencias notables), tres comunidades: la **Iglesia Adventista del 7º Día** (y sus posteriores derivaciones), la **Iglesia Nueva Apostólica** y la **Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días** (conocidos comúnmente como *mormones*).

La *Iglesia Adventista del 7º Día*, desde 1843, aguarda inminente segunda venida de Cristo. Su nombre proviene de la palabra latina «*adventus*» (= venida). Se considera *primer fundador* de los “adventistas” a William Miller (1782-1849); éste procedía de una familia de un granjero de Massachusetts que era bautista. A través de cálculos sobre las profecías bíblicas, pretendió identificar las fechas exactas de la Segunda Venida (primero para 1843, y luego para 1844). Su predicación convenció a muchos, que igualmente se desilusionaron al no suceder lo predicho. El movimiento amenazó con extinguirse, a no ser por su *segunda fundadora* Ellen Goull Harmon (1827-1915), que al casarse con James White tomó el nombre de Ellen White. Muchas de las personas que se separaron de Miller la siguieron, ya que les convenció que ella había comprendido el verdadero sentido de los pasajes bíblicos de los que hablaba Miller; para ello había tenido una visión divina. Una de las cosas que había que hacer era santificar el sábado y no el domingo. De aquí viene el nombre de “*Adventistas del Séptimo Día*” desde 1863.

Ellen afirmó que lo dicho por Miller hay que interpretarlo como la entrada de Cristo en el santuario del cielo para purificar el pecado de profanar el sábado; luego será el retorno a la tierra (Heb 8, 1). Ellen y su esposo fueron los organizadores de la Iglesia Adventista. Un primer paso que dieron fue introducir el pago del diezmo. El pequeño pueblo de Battle Creek (en el estado de Michigan), fue el sitio donde se consolidó el grupo de fieles. Se instaló allí la pequeña imprenta que producía la “Revista Adventista”, lazo de unión para los conversos, surgida en 1850. La iglesia adoptó un estilo de vida sano, y en 1886 se construye un sanatorio que llegó a ser muy famoso aportando al mundo el uso de los cereales en hojuelas, fórmulas del Dr. John Harvey Kellogg, este fue el origen del sistema médico adventista.

Los ejes principales de la doctrina adventista son: la fe en el *próximo retorno de Cristo* y *observancia fidelísima del sábado*.

La *Iglesia Nueva Apostólica* surge de movimientos milenaristas que se dieron en el siglo XIX, en Inglaterra. La primera comunidad fue la llamada *Comunidad Católica-apostólica*, que nace de Edward Irving (1792-1834) y difundida en la Gran Bretaña por obra de sus dos más importantes predicadores: John Cardile y Henry Drummond. La característica de este movimiento fue el de pregonar la «*restauración del ministerio de apóstol*» (de ahí su nombre), con la presidencia de un «Apóstol Principal». Y en cuanto a los sacramentos, reconocen tres (que los diferencia del resto del protestantismo general): *Bautismo*, *Sellamiento* (equivalente a nuestra Confirmación) y *Cena del Señor*.

La *Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* nace de las revelaciones a José Smith (hijo), a partir de 1820. Su misión será restaurar la verdad (a través de la revelación del *Libro de Mormón*) y la Iglesia de Cristo (a través de los sacerdocios de Aarón y Melquisedec). Se le concede mucha importancia a la figura del «Profeta» o «Vidente», sobre todo en el campo de validar sus respectivas doctrinas.

- El autor es colaborador de la Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Arquidiócesis de Buenos Aires.
Este tema fue tratado en tres entregas sucesivas.